

LILLIOS, Katina T. (2008): *Heraldry for the Dead. Memory, Identity and the Engraved Stone Plaques of Neolithic Iberia*. Austin: University of Texas Press, 218 pp., 118 figs. ISBN: 978-0-292-71822-7.

El reducido número de páginas y el pequeño formato de este libro no deben engañar a quien se acerque a él sin ningún juicio previo, pues esta obra es una contribución extraordinaria sobre un fenómeno arqueológico importante, tratado por primera vez de forma monográfica. En efecto, las placas grabadas de pizarra son relevantes por su volumen –según la autora podrían haberse hallado hasta 4.000 piezas–; por su amplia extensión geográfica –el cuadrante suroeste de la península Ibérica, desde Lisboa a Huelva–, y por pertenecer a un contexto crucial de la Prehistoria reciente, que define como ‘Late Neolithic’ (3500-2000 BC), y que en otras tradiciones de investigación ibéricas se conoce como el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce. Si me he decidido a redactar una reseña sobre esta obra es porque me parece una magnífica muestra de los retos y alternativas de la actual investigación prehistórica. Se trata de un claro ejemplo del lastre que suponen los paradigmas tradicionales cuando se usan sin reflexión crítica, así como de las ventajas que se derivan de emplear nuevos métodos de estudio.

Según reconoce K. T. Lillios en la introducción, el objeto de estudio no le llamó la atención durante años, a pesar de saber de su existencia. Su interés por el tema parte de una vivencia personal que, curiosamente, no aconteció en el Alentejo portugués, observando directamente alguna de tales piezas, sino en su despacho de Wisconsin, al hojear un libro con magníficas ilustraciones de ellas. La anécdota, por sí misma, condensa perfectamente cómo la transmisión de mensajes mediante la cultura material está mediatizada por el contexto en que se perciben. La autora parte de esa capacidad de las placas grabadas para transmitir ‘una humanidad compartida’ y recrear, bajo condiciones singulares, experiencias íntimas sobre el pasado. El libro, en consecuencia, explora ese vínculo afectivo que se entabla entre la arqueóloga y el objeto prehistórico, similar al que pudo experimentar su usuario prehistórico respecto a su propio pasado. Así pues, la investigación desarrollada se plantea como un reto intelectual que mediante diversas lentes teóricas –enfoques ‘posprocesuales’ sobre la memoria y la cultura visual– y

metodológicas –análisis formal, espacial y experimental– responde a nuevas preguntas.

Una concisa revisión historiográfica ayuda a apreciar el fuerte peso de las teorías difusionistas de Déchelette o Siret, que siguen enmarcando, incluso en la actualidad, la interpretación de las plaquetas como representaciones de ídolos que remedan una ‘Diosa Madre’ mediterránea. Así, durante décadas los investigadores lusos e hispanos se centraron en su contenido simbólico y su descripción tipológica –entendiendo su variabilidad en exclusivos términos temporales–, interpretándolas como objetos históricos idiosincrásicos. Por contra, ciertos autores extrapeninsulares han enfatizado su estudio transcultural, aportando paralelos etnográficos y preguntándose por su función. Los más recientes avances sobre el tema conllevan la creación de un gran corpus documental –*Placa Nostra*– y el estudio de los procedimientos técnicos de elaboración –*chaînes opératoires*– y se siguen basando en su lectura como divinidades femeninas (Gonçalves, 2003a y b). La investigación de Lillios parte pues de una exhaustiva base de datos catalográfica, accesible en internet –*ESPRIT*– y trata de responder a tales preocupaciones desde otros presupuestos.

Del estudio morfológico y técnico de las placas se han obtenido observaciones del mayor interés. Así, cada placa porta un esquema geométrico diferente, que suele combinar el triángulo en múltiples asociaciones, basadas en el contraste mediante la alternancia de registros vacíos y rellenos de incisiones. Se constata que las asimetrías y aparentes anomalías son intencionales, no errores de ejecución; incluso la existencia de bocetos o esquemas frustrados en el reverso de ciertas piezas, al cotejarlos con el anverso ornamentado y corregido, permiten aproximarnos a su intencionalidad decorativa. La autora deduce así que conceptos como el orden y el número de temas grabados fueron más importantes que la regularidad o el equilibrio compositivo. En concreto, para sus artífices resultó prioritario grabar el número correcto de registros, sacrificando, si fuera necesario, los atributos más estéticos (pp. 39-45 y 92-93).

El núcleo argumental del libro comienza con un capítulo dedicado a la ‘biografía’ de tales objetos, atendiendo a los aspectos tecnológicos más idiosincrásicos, englobados en el concepto de *chaîne opératoire*: desde la obtención de la materia prima y hasta su utilización. La variabilidad de estilo se

enfoca así desde ciertos gestos y habilidades automatizadas; formas de hacer aprendidas; decisiones artesanales tamizadas culturalmente. Para ello parte de aquellos artefactos esbozados e inacabados, y recurre a cierto abanico de estudios sobre las huellas de uso y la microestratigrafía u orden de ejecución de las estrías; la obtención de réplicas experimentales –mediante talla, pulimento, grabado y perforación– y el estudio estilístico inspirado en planteamientos teóricos tan dispares como la etnografía de la técnica de A. Leroi-Gourhan, el énfasis conductual de M. Schiffer o los métodos ‘biográficos’ de I. Kopytoff.

Del estudio de la variabilidad formal, se colige la existencia de diez tipos de placas, que responden a tres esquemas compositivos básicos. Pero, sobre todo, esta ordenación de la evidencia, y la aplicación de los mencionados recursos metodológicos, le permiten distinguir algunos extraños ejemplares, que juegan con la ambigüedad y la asimetría, rompiendo deliberadamente con las reglas del diseño. Otros casos reflejan añadidos posteriores; temas parciales, o que imitan, completan (?) o incluyen trazos pre-existentes, que parecen, en definitiva, ejecutados por otra mano y en otro contexto.

Tras la investigación, se concluye interpretando estas piezas líticas como objetos creados probablemente para eventos funerarios –dada la ausencia de huellas de uso y los inconvenientes para un empleo cotidiano– utilizados exclusivamente en tales contextos. Un énfasis especial se pone en la comprensión de su capacidad de intervención en las dinámicas sociales, como elemento material activo. Así, las propiedades físicas de las placas condicionarían tal cualidad: su reducido formato y la escala de detalle que adopta su decoración bidimensional ciñen su manipulación y percepción, provocando intimidad y secretismo. Las ambigüedades semánticas de su configuración evocarían significados múltiples, e incluso contradictorios: así su forma y materia sugieren similitud con las hachas pulimentadas; la decoración geométrica parece remedar diseños textiles; el aspecto oculado de algunos ejemplares les dota de cierto antropomorfismo, mientras que en otras ocasiones parece tratarse de seres zoomorfos híbridos. Se juega, en suma, con un sistema de oposiciones binarias –animado/inanimado; humano/animal; piedra/tela– cuya comprensión, en todo caso, está culturalmente mediatizada, si bien la autora afirma que se trata de un material que reúne excelentes posibilidades para

inscribir información relativa a la durabilidad e identidad grupal.

Lillios desarrolla esta última idea, integrando la capacidad de evocación colectiva de vínculos con el pasado –es decir, la memoria social– y su función como dispositivo social para representar esquemas de clasificación parentelar. Por ello sugiere que el fenómeno de las placas grabadas pudo responder a un complejo sistema de convenciones y códigos simbólicos, que en definitiva funcionaría como una forma primitiva de escritura “sin palabras”, adoptando un concepto no restrictivo de la misma. Así explica ciertos patrones de correlación entre la frecuencia de tipos de placas, su dispersión espacial y la cantidad de registros inscritos en ellas. Estaríamos, en suma, ante sistemas heráldicos, que codificarían genealogías, de manera que cada placa indicaría la distancia reconocida entre el difunto –al que físicamente aparece asociada– y el fundador del linaje. Algunos de los aspectos señalados a lo largo del trabajo parecen reforzar tal posibilidad. Así, las placas del tipo clásico con un motivo decorativo específico –triángulos, dameros, zigzags, etc.– comparecen en los sepulcros megalíticos junto a otras placas con el mismo número de registros, o formando secuencias continuas de los mismos. Es decir, que el incremento en el cómputo de registros podría estar reflejando la acumulación de generaciones durante la trayectoria de uso diacrónica del monumento. También resulta muy revelador que las placas atribuidas estilísticamente a una misma mano –atendiendo a rasgos idiosincrásicos de su ejecución– contabilizan similares registros, lo cual cuadra bastante bien con la previsión de que un mismo grabador habría ejecutado placas para unas pocas generaciones.

En definitiva, se trata de un trabajo novedoso y sugerente, que permite plantear nuevas propuestas interpretativas sobre unos objetos considerados tradicionalmente de uso restringido, dentro de la esfera ritual y cultural –como representaciones de divinidades–, carentes por tanto de utilidad instrumental. Así, su explicación como archivos genealógicos integra su probable función utilitaria con la dimensión simbólica implícita en la cultura material. Además concuerda mejor con la amplia evidencia reunida, y con la crucial información sobre su contexto, hasta ahora explicada de forma poco satisfactoria. Se trata, por último, de una hipótesis argumentada mediante cierta variedad de enfoques ingeniosos y a la vez

eficaces. Si bien ninguno de ellos resulta incuestionable y algunas de las suposiciones resultan cuanto menos discutibles, su importancia radica en las altas expectativas de contrastación que abre en campos de estudios específicos, como el estudio de ADN de los muertos o su datación por radiocarbono.

Sin duda, trabajos tan estimulantes como éste son necesarios en otros muchos ámbitos de la cultura material prehistórica, sobre los cuales en ocasiones nos empeñamos en exprimir informaciones redundantes, mientras que otras aproximaciones posibles nos pasan desapercibidas.

### Bibliografía

- GONÇALVES, V. S. (2003a): “Manifestações do sagrado na Pré-História do Occidente peninsular: 4. A síndrome das placas loucas”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (1), pp. 131-157.
- (2003b): *STAM-3 a Anta 3 de Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz)*. Lisboa: Instituto Português de Arqueologia.

*Antonio Blanco González*